

GRITO DE VIDA

Jorge Muller, desde que vino a España por vez primera, de esto hace ya más tres decenios, hace de su arte gestos de libertad. En su taller da juega con los materiales, da un aire alegre a sus figuras y -no menos importante- disfruta con su dedicación profesional. Como buen artista maduro ha experimentado con varios materiales, creando una trayectoria a lo largo de su carrera profesional como escultor. Sus figuras dan la sensación de fortaleza que él aparenta y que en Jorge se reduce a una sensibilidad exquisita en algunos ambientes, quedándose sobrecogido con determinadas palabras o ciertos gestos. Jugó y modeló la piedra a su gusto, consiguiendo transmitir vida desde un material resistente que le retaba a buscar los puntos donde debía presionar o cortar. Estruja la piedra, la rasga y exprime hasta la última pizca de vida que le queda. El bronce también ha existido en la obra de Jorge, lo ha anudado y ha marcado su propia huella dactilar sobre figuras de metal.

Y de esta manera ha ido evolucionando hasta trabajar con piezas grandes y robustas de madera sobre las que incrusta pequeñas láminas de plomo que dibujan figuras y sombras bidimensionales que llaman la atención sobre la fortaleza tridimensional de unas enormes vigas de madera. Su obra está cargada de vida, movimiento, presión, peso, dolor, fortaleza y un alto grado de sensibilidad.

Sus manos, dibujadas en detalle con láminas de plomo, se incrustan sobre robustas vigas de madera, sujetando al noble material y consiguiendo percepciones de ligereza alzándolo o, sencillamente, agarrándolo con fuerza. En otras ocasiones el plomo se encaja como un parche en alguna parte de su cuerpo y le cuida de sus dolores. El hierro evoca, aún más, esa fortaleza manifiesta en todas sus obras. Cadenas de hierro cuelgan como contrapeso y nervio de la obra. Sus trabajos más recientes adquieren la agresividad propia de guerras medievales plasmada sobre yelmos verdaderamente expresivos en los que incluye un material nuevo, la cuerda que se trenza protegiendo las figuras, consiguiendo, aún más, el efecto de delicadeza de sus obras. Jorge tuvo ese golpe de suerte que le permitió dedicarse al arte, a estudiarlo y a crearlo, y no lo desaprovechó. Por sus manos han pasado muchos materiales, y de todos ellos ha sacado hasta la última gota de vida que le quedaba.

Pablo Serrano

Abril 1998